

REGIÓN Y NACIÓN EN LA FORMACIÓN DE LAS IDENTIDADES GALAPAGUEÑAS*

Pablo Ospina**

Galápagos son islas mundialmente famosas. Su fama proviene de la importancia atribuida al archipiélago en el origen de la teoría de la evolución por selección natural. Aunque en ellas reside un número relativamente pequeño de especies de plantas, animales e insectos, resalta su alto grado de endemismo¹ y la vitalidad de sus procesos de cambio evolutivo. Ambas características se explican por el aislamiento físico en el que han permanecido, alejadas más de 1 000 kilómetros del continente americano, desde que emergieron en medio del océano hace 5 millones de años. Además, se encuentran en una zona de confluencia de corrientes marinas frías y cálidas, por lo que están en una situación de “frontera” ecológica, donde coexisten climas variados y ambientes propicios para especies adaptadas a condiciones muy diferentes. Conviven los famosos pingüinos de Galápagos con los lobos marinos, especies polares y especies tropicales. El extraordinario estado de conservación de los ecosistemas isleños y la ausencia de otros archipiélagos oceánicos en similar condición han hecho de ellas un sitio natural de reconocida importancia ecológica global. Así se justifica su fama mundial, el desarrollo del turismo y la creación del área protegida más antigua del Ecuador.

Las sociedades humanas en las islas Galápagos son menos famosas. Durante el período colonial, las islas fueron el escenario de las correrías de piratas del viejo continente. Sin implantaciones permanentes, fueron también

* Esta ponencia, presentada en el Congreso Ecuatoriano de Historia 2002, recoge ideas, hipótesis y retoma textos de mis trabajos anteriores sobre este tema. Agradezco a Fundación Natura, a The Nature Conservancy y al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Programa de becas CLACSO/ASDI), que financiaron parte de esas investigaciones.

** Investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos, Quito.

1. Especie “endémica” es aquella que solo existe en un sitio determinado y en ninguna otra parte del planeta.

el refugio de balleneros y pescadores ocasionales que diezmaron poblaciones enteras de tortugas terrestres y lobos de dos pelos para extraer aceite y pieles. A partir de 1832, y a lo largo de todo el siglo, el Ecuador realizó varios intentos de colonización permanente. Floreana, una isla dotada de agua, al sur del archipiélago, fue la primera isla en ser ocupada por una colonia que pretendía quedarse para siempre. Estos intentos de colonización fueron llevados a cabo por “empresas” dirigidas por hombres audaces y violentos, obsesionados por hacer riquezas pero también por construir un mundo nuevo en tierras aisladas y hostiles. Luego de varios fracasos, el primer intento “exitoso” tuvo lugar en San Cristóbal, la más oriental de las islas, cuando a fines del siglo XIX se instaló una hacienda azucarera de nombre significativo: “El Progreso”. Un poco después, Isabela, al extremo opuesto del archipiélago, viviría también una exitosa experiencia de colonización. Santa Cruz, isla situada en el centro geográfico del archipiélago, sería la última en ser ocupada de forma permanente por una colonia civil: hacia 1926 se instalaron pequeños grupos de europeos que huían de una modernidad asfixiante, mientras buscaban una nueva oportunidad para rehacer el mundo desde el principio, sin repetir los errores del que dejaban atrás. El cuadro general de ocupación actual de Galápagos se cierra durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se construye una base militar norteamericana en la isla de Baltra, al norte de Santa Cruz. En 1946, no sin conflictos, esta base pasó a manos ecuatorianas. A partir de entonces, con ese pequeño grupo de colonizaciones agrarias y de poblados aislados, los esfuerzos del Estado por ocupar las islas comenzaron a dar frutos. En los años setenta y ochenta, al amparo de la modernización de la sociedad ecuatoriana posibilitada por la circulación de la renta petrolera y por la expansión del turismo en las islas, se consolidó la ocupación del archipiélago.

En ese cuadro de ocupación humana tan reciente, el título de esta ponencia puede resultar sospechoso. Región en Galápagos; y sobre todo, *identidades* en Galápagos. ¿Cómo puede postularse la idea de formación de identidades en una zona de tan reciente ocupación? Quiero buscar el engarce entre dos términos que están en duda y tienen que ser justificados. Planteo entonces, primero, los términos por separado; luego intento mostrar sus relaciones recíprocas. Presentaré el caso de Galápagos como una excusa para discutir la formación de las regiones, sus fronteras difusas y su convivencia con otros vectores de pertenencia social.

ORÍGENES REGIONALES:

PLANTEAMIENTO DEL TEMA

Hace treinta y nueve años, M.C. nació en Isabela. Su madre era quiteña y su padre, un campesino de Pujilí, al oeste de Latacunga, en la provincia de Cotopaxi. Vive en Galápagos, como cuatro de sus cinco hermanos. A pesar de tener orígenes serranos, una de sus hermanas vive en Guayaquil y otra regresó hace poco desde Samborondón, en la provincia del Guayas. M.C. estudió la secundaria en Guayaquil. En realidad, una parte importante de su vida la hizo en el principal puerto del Ecuador. Viajó por toda la Costa, donde conoció a su esposa, en Huaquillas, y la llevó a vivir a las islas. A pesar de su historia de viajes y despedidas constantes, no conoce la Sierra, ni siquiera ha visitado a su familia serrana: "Solo de pensar en el frío, me muero. Como las veces que pensé ir, todo fracasó, he llegado a la conclusión que moriré si voy a la Sierra". M.C. se ha dedicado a trabajar en actividades vinculadas con el mar: es un comerciante de pescado, de langosta y pepino de mar. Todo lo vincula a la Costa. Nada en su aspecto, en sus actividades o en su acento, recuerda sus orígenes serranos (Puerto Villamil, entrevista del 24/07/2001).

El predominio de acento costeño en las calles de las ciudades galapagueñas es patente. Esto proviene de dos hechos. El primero es que la mayoría de migrantes recientes tiene orígenes costeos. A diferencia de lo que fue el patrón dominante de las migraciones hasta los años ochenta, en la actualidad predominan las familias de origen costeño, principalmente de Guayas y Manabí. Pero existe un segundo hecho, particularmente significativo. El caso de M.C. no parece extraño. Más bien, puede considerarse frecuente. Muchas personas de origen serrano, terminan hablando como costeñas. El padre de F.U. nació en Latacunga y su madre en Riobamba, pero su acento es ahora claramente costeño. Según ella, eso se debe a que en Galápagos se produce una mezcla de personas de todas partes (Quito, entrevista del 6/09/2001). Lo mismo ocurre con P.G., cuyo padre nació en Imbabura y todavía conserva su acento interandinó. Su madre es nativa isabeleña, pero de lejanos ascendientes guayaquileños. El acento de P.G. no es solo costeño: es marcadamente, casi categóricamente, guayaquileño (Isabela, 30/07/2001).

El detalle es curioso porque al examinar el lugar de nacimiento de los habitantes actuales de Galápagos, según el Censo de 1998, encontramos que la proveniencia de los migrantes replica con bastante exactitud la estructura poblacional del Ecuador. Entre Pichincha y Guayas se acumula casi el 50 por ciento de los migrantes. Manabí, Loja y Tungurahua le siguen. Hay incluso personas de origen amazónico en el mismo y pequeño margen en que se encuentran en el Ecuador continental. Galápagos es una muestra muy bien aproximada de la distribución espacial de la población ecuatoriana. Hay al-

gunos desfases, por supuesto, pero son poco significativas. Quienes hacen la diferencia son ese tercio de nativos, cuyos orígenes son mayoritariamente serranos, porque las primeras migraciones exitosas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, estaban compuestas por agricultores serranos poco inclinados a las actividades del mar.

Por momentos, parecería que la fundamental fractura regional ecuatoriana se reprodujera en Galápagos. Si hacemos un examen de la historia electoral de la provincia en los últimos veinte años, veremos una reproducción curiosa de la fractura regional. En San Cristóbal predominan los partidos que predominan en la Sierra del Ecuador: Izquierda Democrática y Democracia Popular. En Santa Cruz, por el contrario, predomina el Partido Social Cristiano e incluso, por un breve lapso, el Partido Roldosista Ecuatoriano. Las tendencias vienen de antaño y sus inflexiones coinciden con las inflexiones del país. Como Galápagos es una "muestra" del país, sus resultados suelen coincidir de modo curiosamente sorpresivo, con los resultados nacionales.

Santa Cruz es incluso llamado "el Guayaquil chiquito", por el marcado predominio de las actividades comerciales, la vida callejera y el ambiente festivo. Mientras tanto, en San Cristóbal predominan las actividades relacionadas con el empleo público. Algunos observadores externos han llegado a decir que San Cristóbal se parece a los pequeños pueblos serranos: una réplica de Alausí al lado del mar. La rivalidad política y el cruce de estereotipos entre habitantes de estas islas, era el resultado obvio.

La presencia de migrantes en Galápagos no borra sus orígenes regionales, pero los redefine. Aunque estos ejemplos no lo prueban, abren la sospecha de que en Galápagos se vive el proceso de formación de algo nuevo. Este cambio apenas perceptible en factores como los que acabamos de describir, nos sirven de introducción al análisis de un proceso poco frecuente: presenciar lo que parece ser el surgimiento de una región.

REGIÓN

Toda *región* es mucho más una construcción del observador que una emanación directa de la realidad. Por eso ninguna región tiene límites precisos. Si miramos un mapa y trazamos un límite, jamás esa línea imaginaria será la frontera de todas las dimensiones de la vida social de un territorio. Los procesos históricos reales transgreden una y otra vez las fronteras que traza nuestra imaginación. Toda *región* es una amalgama de relaciones en su interior y un conjunto variado de relaciones con el "exterior". Esas relaciones externas desdibujan, una vez más, las fronteras trazadas por el hombre. Es raro que coincidan las cuencas hidrográficas, las características ecológicas, las

unidades administrativas, lingüísticas o culturales, las élites políticas o económicas, las unidades de circulación mercantil o de producción económica. Y aun donde todas las variables coinciden mágicamente, esa coincidencia es casi siempre una construcción estadística, una amalgama de “probabilidades” matemáticas. Siempre existen los elementos que exceden la suma total, que no se amoldan a la media, que hacen la excepción a la regla.

En el país, ningún lugar está más lejos que las islas Galápagos. El archipiélago es uno de esos raros lugares donde casi todo coincide. Coincide por la presión de las circunstancias y por la fatalidad del aislamiento. En realidad, nunca el aislamiento es total: llegan todos los días barcos, aviones, mensajes, ideas, nuevas especies, flujos energéticos provenientes de ecosistemas distantes. Galápagos depende del Ecuador y está ligado a él con la firmeza de flujos comerciales, humanos y culturales repetidos e incesantes. Pero en la época moderna es raro un aislamiento tan potente, una condena a convivir tan solitariamente. Galápagos parecería estar obligado a ser una región. No tendría otra opción. Probablemente ninguna otra “región” del Ecuador puede reivindicar lo mismo, con la misma fuerza, con la misma claridad y con el mismo poder de convencimiento.

Así definida, parece una región “natural”. Islas separadas del continente, desde el inicio de los tiempos cuando emergieron a partir de erupciones volcánicas desde un punto caliente, sin contacto discernible con las alejadas masas continentales, hace cinco millones de años. Podríamos suponer que desde entonces las islas Galápagos son una región distinta de cualquier otra del Ecuador continental. Ese fatal aislamiento fue el factor predominante en las islas durante todo el período de historia humana conocida desde que fueron encontradas por casualidad en 1535, hasta que Villamil intentó implantar su célebre colonia en la isla Floreana en 1832. Ese aislamiento también estuvo allí cuando se formaron las haciendas orchilleras, aceiteras y azucareras del siglo XIX e inicios del siglo XX. Pero nunca en esos tiempos emergió algo así como un sentimiento regional, un nacionalismo galapagueño o una idea de pertenencia regional. La geografía no crea por sí misma, en un sentido históricamente significativo, una región. Hacen falta actores regionales.

IDENTIDAD

En un trabajo anterior² argumenté que en Galápagos existe un poderoso “sentimiento de diferencia” que emergió en las sociedades isleñas desde fi-

2. Pablo Ospina, *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia*, Trama, Quito, 2001.

nes de los años ochenta. Las identidades sociales son, precisamente, procesos por los cuales los actores marcan una *diferencia* entre ellos mismos y los "otros"; y al hacerlo, se reconocen como "nosotros".³ Ahora bien, aunque ese reconocimiento del "nosotros" no es eternamente estable, requiere, para producir efectos políticos y sociales significativos, un cierto margen de permanencia, un cierto grado de extensión entre los miembros de una colectividad y una mínima profundidad psicológica y cultural. En cierto sentido, las identidades sociales son, como los nombres propios, puntos [temporalmente] fijos en medio de mundos móviles.⁴ Esos "márgenes", "grados" y "profundidad mínima" no están preestablecidos. Sus efectos sociales y su misma existencia solo pueden esclarecerse mediante la investigación empírica.

Hay que entender el surgimiento del regionalismo en forma histórica: en una coyuntura precisa en el tiempo. ¿Por qué los fenómenos ocurren o dejan de ocurrir en un momento preciso del tiempo y no en otra? Esa es una pregunta necesaria para el historiador. Galápagos se encuentra, precisamente, en un tiempo excepcional, donde un orden establecido está transformándose en otro. Las tres décadas que preceden al cambio de siglo están marcados por una "gran transformación".⁵ Sociedades agrarias y campesinas se convirtieron en sociedades urbanas de asalariados y empresarios. Lo "tradicional" y lo "moderno" no pueden dejar de reconocerse históricamente en la rica variedad de sus formas y de sus pervivencias. No es una oposición simple y sabemos que la etiqueta de "tradicional" oculta bajo un sola palabra elusiva a realidades muy variadas.⁶ Pero solo colocados en las coordenadas de la vorágine de ese proceso agitado y devastador, podremos entender la forma específica en que se construyen los actores y cómo se las arreglan para crear sus formas de representación política.

El supuesto teórico que asumí al buscar la construcción de un *nosotros* relativamente estable, relativamente extendido y relativamente profundo en Galápagos, es que en la identidad de los actores hay al menos tres dimensiones superpuestas. Una dimensión de *integración social* que mediante la socialización inscribe a los seres humanos en el marco de los valores, principios y prácticas del grupo o grupos en los cuales crecieron. Una *dimensión instrumental*, por la cual los actores usan su adscripción identitaria como un

3. No estoy inventando nada demasiado revolucionario: es la conocida tesis de Frederick Barth (1977).

4. La frase pertenece a P. Ziff, citada por Pierre Bourdieu, *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*, Editions du Seuil, 1994, p. 84.

5. Retomo el título del conocido libro de Karl Polanyi dedicado a la emergencia de las sociedades de mercado modernas en Europa.

6. No es el lugar para tratar en detalle el tema, pero mis principales fuentes de inspiración para el debate entre lo "tradicional" y lo "moderno" son Marshall Berman (1995), Néstor García Canclini (1990) y el clásico y sugestivo trabajo de Alberto Flores Galindo (1988).

recurso para lograr *otros* objetivos, como una estrategia para conseguir *otros* fines; y al hacerlo se construyen a sí mismos como sujetos. Por fin, una *dimensión de compromiso* afectivo con valores superiores de su cultura; este compromiso le permite al actor justificar su acción y su vida como parte de la lucha por un ideal que considera justo y en el marco de valores que defiende y que lo superan. El actor es quien realiza el trabajo crítico de integrar todas las dimensiones de la identidad y crear una visión integrada y completa de sí mismo; una visión no desprovista de contradicciones y de sufrimientos.⁷

Cada vez que entablaba una conversación en Galápagos durante la investigación y empezaba mencionando el tema de las identidades galapagueñas, la primera respuesta automática era que Galápagos no tenía su identidad definida. Estaba investigando en una casa vacía. Me parece que quienes así reaccionan tienen una visión restringida de la identidad, como una serie de costumbres marcadas por rasgos culturales inmediatamente visibles: la vestimenta, la comida, la religión, la lengua.

Christophe Grenier sintetiza esta opinión:

Las Galápagos están, de esta manera, pobladas de habitantes que no son "isleños" sino continentales desarraigados y reimplantados en islas, con todos los problemas adicionales que se plantean a insulares que esperan todo del exterior mientras el país del que provienen tiene pocos recursos y está situado a mil kilómetros.⁸

Grenier acepta la existencia de una "identidad galapagueña", solo que ésta estaría constituida "por ausencia". Uno de sus rasgos constitutivos sería la oposición a los "afuereños" más que un amor verdadero a unas islas que la mayoría no conoce. El fundamento de esta oposición es la voluntad de reservarse a sí mismos la explotación de las riquezas insulares. Los galapagueños son "continentales" cuyos esquemas de relación con la naturaleza comparten con sus orígenes serranos o costeños. Pero esta "seudo identidad" también está modelada por la distancia con la Madre Patria y la espera de riquezas aportadas por el exterior (turistas, pesca de exportación, fondos públicos). La consigna "*Galápagos para los galapagueños*", inexistente en la

7. El trabajo teórico que alimenta mi comprensión del proceso de construcción de la identidad es el de Francois Dubet ("De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios Sociales*, VII, México, 1989). Su rico y sugerente trabajo fue usado ya en mi trabajo anterior (ver especialmente este mismo resumen en Pablo Ospina, *Identidades en Galápagos...*, *op. cit.*, p. 78).

8. Christophe Grenier, *Réseaux contre Nature. Conservation, tourisme et migrations aux îles Galápagos (Equateur)*, tesis de doctorado, Universidad de Paris I, bajo la dirección de Roland Pourtier. Université Paris I Panthéon Sorbonne/ORSTOM, 1996, p. 509.

época de las colonias penales, expresa esta reivindicación identitaria.⁹

Este es el detalle por investigar: cómo esa consigna pudo cuajar en un tiempo preciso y no antes. En realidad es difícil encontrar grupos sociales completamente desprovistos de identidad. La identidad es un proceso continuo de construcción de una definición de sí mismos y de los otros. Se construye por la dialéctica entre lo que cada actor piensa de sí mismo y lo que los otros piensan de él. Esa definición es, a veces, explícita, a veces verbal, pero a veces no.

Ahora bien, ¿existe en Galápagos la certeza o al menos la sospecha, de estar formando una comunidad? Quienes creen que la casa está vacía no han relacionado esta definición con algunos procesos sociales recientes especialmente importantes en las islas. Nos referimos a la conquista de grados importantes de "autonomía" política y administrativa para la provincia. Semejante conquista, sancionada en la Ley Especial de marzo de 1998, es inexplicable sin un liderazgo político insular. ¿Cómo puede existir un liderazgo semejante y una autonomía aceptada sin referirse a algún tipo de *nosotros*? ¿Acaso los discursos y las prácticas de los insulares no hacen tajantes distinciones entre "nosotros" y "ellos"? ¿Acaso los discursos políticos, pero también las prácticas cotidianas no afirman una *diferencia* consciente, aceptada y valorada entre el continente y las islas? Incluso se ha llegado a definir un límite legal que marca la diferencia entre "nosotros" y "ellos".¹⁰ Esos cambios legales no son un simple artificio inventado arbitrariamente, sino el producto de un proceso político y cultural de enorme importancia para el futuro de las islas. No es casualidad que la primera provincia ecuatoriana en lograr el reconocimiento de su diferencia haya sido precisamente la provincia de Galápagos.

Desde el punto de vista que nos interesa aquí, hay que recordar que las identidades sociales tienen fuertes vínculos con el espacio. Se forman por referencia a un *lugar*. Esta relación es doble. Los actores crean su primera identidad en el lugar donde se crían, donde aprenden a vivir, donde se relacionan con gente conocida. Los sitios de su origen y crianza están teñidos de afectos y nombres propios. Esta primera relación entre lugar e identidad está mediada por la *socialización*, es decir, por ese proceso de lenta incorporación al mundo social. Pero, "la afirmación de la identidad no es simplemente un reflejo de un lugar del mundo donde se localizan los sujetos".¹¹ De hecho, una relación directa entre lugar e identidad es poco sostenible en un

9. *Ibid.*, p. 507.

10. Artículos 25 a 27 de la Ley Especial (Ministerio de Medio Ambiente, 1998).

11. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood, *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Abya-Yala, Quito, 1999, pp. 43-43.

mundo de múltiples diásporas y creciente interconexión global.¹² El problema de la socialización y de la experiencia migratoria es, precisamente, uno de los nudos de las identidades galapagueñas.

Pero hay una segunda relación. Aun donde las poblaciones y “su” lugar van juntos, las identidades, además, crean “geografías imaginarias”. Las “geografías de identidad son los sentidos de pertenencia y las subjetividades que se constituyen en (y que a su vez actúan para constituir) diferentes espacios y sitios sociales”.¹³ Lugares de referencia obligada, de orgullo o peregrinaje. Sitios que resumen los valores de un actor o sus esperanzas. Esta dimensión de la relación de la identidad con el lugar es también de gran importancia en las islas Galápagos. Veamos esta doble intersección.

LA PRIMERA INTERSECCIÓN

Decíamos que la experiencia de la relación entre socialización e identidad está dislocada en Galápagos por la experiencia de la migración. Esto nos coloca en medio de la relación entre las identidades y los lugares del crecimiento personal, los lugares que se visitarán luego, a lo largo de la vida adulta.

Para los migrantes a Galápagos la experiencia de la adaptación supone un cambio notable. Grenier¹⁴ ha llamado la atención sobre la “continentalización” del medio insular; es decir, continentales trayendo consigo su medio de origen. Un residente hablaba de las Galápagos como una “sociedad transplantada” (entrevista a M.P., Puerto Ayora, 10/2/2000). Es decir, se reproduce en las islas el medio conocido, la forma de vida que abandonamos, las costumbres heredadas. Aunque esta idea es fundamentalmente cierta, convive con un inconveniente: nos encontramos con una sociedad que no puede reproducir el modo de vida de nadie en particular, porque los orígenes de esos migrantes son, literalmente, el Ecuador entero. Reproducir las condiciones de existencia locales de cada rincón del país de donde provienen todos los migrantes, exigiría construir sociedades compartimentadas, *ghettos* aislados relativamente autocentrados. En Puerto Villamil existe el “barrio Loja”, pero nada acerca a esa comunidad playera y su contexto de lugar, con las condiciones culturales, económicas y sociales del sur del país. Se dice a menudo que Puerto Baquerizo se parece a una ciudad cualquiera de la Sierra ecuatoriana, pero situada en la Costa. Sin embargo, la mayoría de sus habitantes migrantes tiene origen costeño.

12. *Ibid.*

13. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood, *Rehaciendo la nación...*, op. cit., p. 51.

14. Christophe Grenier, *Réseaux contre Nature...*, cap. 9.

En la práctica, no es posible reproducir las estructuras sociales de referencia del continente de cada lugar del que provienen estos migrantes. Cambian las estructuras de referencia para sus identidades, cambian los “mundos de la vida” en los cuales esas estructuras tienen sentido. Los migrantes se enfrentan a un mundo desconocido y deben acoplarse. Esto no solo puede ayudar a que quienes aceptan vivir en las islas se “ajusten” con más rapidez a la vida social isleña, sino que quienes no lo pueden hacer huyan más rápidamente.

La hipótesis sobre la que quiero enfatizar es que la mayoría de migrantes en Galápagos provenientes de Guayaquil, Loja, Manabí, Quito o Ambato, al ser arrancados del contexto local en el que construyeron sus identidades originales hacen una operación de refugio: refuerzan aquellos rasgos de identidad *nacional* inculcados en la primera socialización. Incapaces de reconstruir sus identidades *locales* en el nuevo contexto de lugar, donde no existen las relaciones sociales que las sustentan, ni las filiaciones personales y de parentesco que ayudan a construirlas, entonces se quedan arrojados básicamente con las delgadas túnicas de la *identidad nacional*.¹⁵

El recurso a la ecuatorianidad es también una necesidad práctica: gracias a la común pertenencia nacional, los migrantes pueden justificar su derecho a pisar suelo galapagueño, a aprovechar sus recursos y a traer a sus parientes. Conviven simultáneamente el sentimiento de diferencia frente al continente y la adscripción afectiva a una ecuatorianidad compartida. Ese recurso a la nacionalidad que une a migrantes venidos de todos los rincones del país, es un refugio para quienes no pueden reconstruir identidades locales a veces débiles; identidades que no los siguen como una pesada sombra atada a su condición étnica.

Los indígenas salasacas, los esmeraldeños y los extranjeros (generalmente, pero no exclusivamente ligados a las organizaciones de conservación), son grupos que escapan a este refugio.¹⁶ Se trata de grupos étnicamente diferenciados que cargan sobre sus espaldas un estigma, generalmente negativo. Los dos primeros reivindican y mantienen sus identidades étnicas. Estos

15. Las identidades nacionales en el Ecuador también han sido objeto de varios estudios recientes, porque es tanto una preocupación académica como política. Entre la amplia bibliografía al respecto, mencionamos los textos de Martha Traverso, *La Identidad Nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*, Abya-Yala, Quito, 1998, Sarah Radcliffe y Sallie Westwood, *Rehaciendo la nación...*, *op. cit.*; Blanca Muratorio, edit., “Nación, identidad y etnicidad: los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”, *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos*, Flacso, Quito, 1994. Erika Sylva, *Los mitos de la ecuatorianidad. Ensayo sobre la identidad nacional*, 2a. ed., Abya-Yala, Quito, 1995; y Jorge Enrique Adoum, *Ecuador. Señas particulares*, 6a. ed., Esqueletra, Quito, 2000.

16. La idea sobre la particularidad de estos tres grupos se la debo a la entrevista con M.B., Bellavista, 13/2/2000.

grupos pueden enarbolar símbolos culturales de identidades particulares fuertemente arraigadas como el pelo, el vestido o el sabor de sus comidas. Mediante esfuerzos titánicos se desviven y luchan por darle a esos rasgos de los que pocos pueden huir, una valoración positiva. El costo es recibir en contrapartida todos los estereotipos y desprecios del racismo imperante.

Al margen de estos casos particulares, muchos rasgos de la vida en Galápagos pueden explicarse por este "refugio" obligado en la ecuatorianidad. Sobre todo se explican algunos dramas irresueltos y las angustias que provoca. Es como arrimarse a un coloso con pies de arcilla. La ecuatorianidad es un pretexto para sentirse cerca de esos desconocidos, y para justificarse el derecho de vivir y trabajar en las islas, pero la ecuatorianidad no es lo suficientemente fuerte como para vencer las fracturas regionales o sociales por las que está atravesada. La ecuatorianidad es en realidad una herida abierta.

No estamos en condiciones de hacer una discusión detallada sobre las razones de la debilidad de la construcción nacional en el país. Baste señalar dos elementos pertinentes para Galápagos. La formación de la identidad nacional es una tarea emprendida por los estados nacionales, mediante una serie de rituales administrativos, de símbolos compartidos, de fechas y héroes inculcados. Es también una derivación buscada a través de los intercambios físicos y culturales que permiten las vías de comunicación, los mercados nacionales unificados, las estructuras políticas estatales. Ambos procesos son débiles en el Ecuador por razones históricas, ampliamente debatidas por los historiadores.¹⁷ Es posible que, al menos parcialmente, esta debilidad explique la conclusión de Martha Traverso¹⁸ luego de su estudio sobre las élites costeñas y serranas: ante una cierta "irrelevancia" de lo nacional (o a pesar de su relevancia, diría yo), "los sujetos buscan alternativas de identidad social y equilibrio psicológico (...) en sus entornos más cercanos y a través de categorías significativas de acuerdo al contexto sociocultural inmediato".

En Galápagos la experiencia de la migración, que dislocó originalmente la posibilidad de reafirmar "su identidad social" y "su equilibrio psicológico" en su entorno cultural y físico inmediato, en su sitio de socialización primaria, obligó a los viajeros a reforzar su precario vínculo nacional. Además, el fuerte cordón umbilical con el continente; es decir, los lazos diarios

17. Al respecto puede consultarse a Rafael Quintero y Erika Sylva, *Ecuador: una nación en ciernes*, 3 vols., Flacso/Abya-Yala, Quito, 1991; a Pablo Ospina "Imaginario nacionalistas. Historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX", en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 9, Corporación Editora Nacional/Tehis/Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1996; a Jean Paul Deler, *Ecuador. Del espacio al estado nacional*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1987; a Hernán Ibarra, *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*, Quito, CAAP, 1999; y a Marie Danielle Demélas, *L'Invention Politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIXème siècle*, Editions Recherche sur les Civilisations, París, 1992.

18. Martha Traverso, *La Identidad Nacional en Ecuador*, op. cit., p. 219.

y repetidos, la búsqueda de noticias, el contacto con las familias de origen, la dependencia energética y económica, la obligación de salir a “tomar aire”; puede operar como un recuerdo constante y obligado de la pertenencia nacional.

El “nacionalismo” a veces exacerbado contra los extranjeros¹⁹ o la nostalgia indecible que arrebató a los pioneros por su lugar de origen, por su familia y por su noción de patria, encuentran en ese desgarramiento, incluso buscado, una vía de entendimiento. Además, los migrantes son los primeros en vivir de cerca la realidad de la patria, porque la visitan y recorren su geografía, y porque al hacerlo afirman su cercanía con compatriotas desconocidos. El migrante repetido y confeso ha experimentado en carne propia la relación entre la nacionalidad que afirma su pasaporte y el lugar que pisa y en donde vive. Puede recorrer el territorio de su país y confirmar su pertenencia nacional. Una noción que lo puede llevar a veces al nacionalismo. Este fenómeno ocurre en varias regiones donde abundan los migrantes. Radcliffe y Westwood²⁰ refieren la siguiente anécdota: “En la región amazónica del Ecuador, muchas personas no pueden acceder a la transmisión de canales de televisión ecuatorianos, aunque sí a los peruanos. Los televidentes se sienten culpables de ver “otra” televisión, y sienten que su nacionalidad es cuestionada”. En Galápagos se repite la historia, en estos tiempos en que carecen de la señal ecuatoriana. La sensación de lejanía, de abandono, de distancia irreductible se ve confirmada. Prima la sensación de orfandad. La televisión es un recuerdo poderoso y cotidiano de la comunidad nacional. Una memoria diaria que nos confirma en nuestra nacionalidad. Nos “acerca” a nuestros compatriotas, nos ofrece la sensación de ser los mismos. Nos recuerda que más allá de formas de vida distintas, somos la misma raíz. Conocemos la misma actualidad y recibimos la influencia de los mismos acontecimientos. El problema es más agudo y desesperante por la necesidad de afirmar una identidad en medio de la vida nómada. Tal vez lo más terrible de esa orfandad es verse obligados a comprender el país a través de los ojos de la televisión peruana.²¹ Recordemos que la “alteridad” peruana es un elemento de profun-

19. Grenier, *Réseaux contre Nature...*, *op. cit.*, p. 331, apunta además que el tipo de turismo practicado en Galápagos, donde un turismo de enclave pone en contacto por muy poco tiempo a sectores acomodados del Norte con empleados de empresas turísticas en el Sur alimentan también incomprensiones y desprecios mutuos.

20. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood, *Rebaciendo la nación...*, *op. cit.*, p. 29.

21. Esta angustia respira por los poros de una nota de *El Universo*, del 19 de febrero de 2000: “Galápagos pierde los nexos con el Ecuador”. La anécdota, cierta o ficticia, del niño que, interrogado sobre el nombre del Presidente de la República, responde: “Fujimori”, ha sido repetida varias veces durante la década (el mismo tema fue tratado por Grenier, *Réseaux contre Nature...*, *op. cit.*, p. 500).

do consenso en Ecuador, no solo en los imaginarios oficiales, sino también en la reinterpretación que hacen las culturas populares más allá de sus filiaciones locales, étnicas y regionales.²²

El problemático vínculo con la nación ecuatoriana ha sido también un elemento de la lucha política en las islas y fuera de ellas. Durante los conflictos por la aprobación de la Ley Especial se los acusaba de querer la independencia. Se esgrimía el derecho de los ecuatorianos a aprovechar esas islas de todos. El fantasma del “federalismo” apareció varias veces durante la década.²³ Esta lucha de sentidos es una expresión de la debilidad de esos vínculos tan necesitados, pero también del recurso a una estrategia para atacar al rival y condenarlo. La ecuatorianidad es una forma de reclamar derechos y obtener reparaciones.

Sugiero, pues, que los dramas insolubles de la nación ecuatoriana se hacen más pronunciados en Galápagos, donde no encuentran el contrapeso de las identidades locales de origen. Desamparados por la distancia irrecuperable con sus lugares de socialización original y asidos a los valores de una nacionalidad desgarrada, el malestar por la identidad se acentúa.²⁴ Hasta ahora parecen convivir en el alma galapagueña en medio de luchas sin cuartel y de manera contradictoria, sus filiaciones originales desubicadas, sus filiaciones nacionales desgarradas y sus nuevas filiaciones isleñas. La búsqueda psicológica de una “identidad” nueva es mayor y se refuerza la importancia política de la búsqueda.

LA SEGUNDA INTERSECCIÓN

Para vincular la identidad y la región es necesario construir socialmente una imagen positiva de la tierra que nos acoge y nos cría. Esa visión positiva surgió en los años ochenta. Consultados sobre las ideas que les evocaba el nombre de “Galápagos”, un grupo de miembros de la “Asociación Pioneros de Galápagos”, representantes de la tercera edad en Puerto Ayora, mencionaron repetidas veces la palabra “paraíso”. Hablaron de paisajes hermo-

22. Algo ratificado por Radcliffe y Westwood (*Rebactando la nación...*, *op. cit.*) y estudiado en detalle por Pablo Ospina, “Imaginarios nacionalistas: historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX”, *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 9, II semestre, Quito, 1996.

23. Grenier, *Réseaux contre Nature...*, *op. cit.*, p. 421.

24. “El abandono de un estatus y de una cultura por nuevos roles incluso deseados, no parece llevarse a cabo sino al precio, más o menos alto, de una crisis de pertenencia y de identidad. El actor corre el riesgo de no saber “quién es” y frecuentemente la marginalización, la desviación y ciertos problemas psíquicos pueden surgir de esta crisis”. Francois Dubet, “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *op. cit.*, p. 523.

sos, animales únicos en el mundo, aves, tortugas gigantes, iguanas y la belleza virgen de la naturaleza.²⁵ Hoy en día, Galápagos está asociado a su naturaleza única. En los esquemas conscientes de los entrevistados aparecen animales emblemáticos y paisajes de postal. Y, sin embargo, estas mismas imágenes son poco frecuentes en las tradiciones orales; son incluso inexistentes como protagonistas de las leyendas que interpretan la historia humana de las islas (ver las recopilaciones de leyendas de San Cristóbal de Vane-gas, 1998 y Freire, 1993). La imagen que emerge de una lectura atenta de esas leyendas es que durante muchos años, Galápagos no fue el paraíso sino el infierno. Incluso en las mismas tradiciones orales, una imagen sustituye a otra. ¿Cómo fue posible este deslizamiento radical?

Para esbozar una respuesta, hay que recurrir a la historia del turismo y a las imágenes que se han construido sobre las islas. Postulo la idea de que la imagen del paraíso es una construcción externa, implantada desde fuera, de reciente factura. En las migraciones recientes, formadas ante todo por sectores urbanos y, en algunos casos, acomodados, muchos turistas se vieron cautivados por las imágenes de las islas, su tranquilidad y su belleza. Hay muchas historias personales de imaginarios actuales, de habitantes modernos cuyas expectativas migratorias coinciden con la imagen construida pacientemente sobre las islas en los últimos treinta años. Pero los habitantes más antiguos de las islas y creo que la mayoría de los habitantes actuales, no provienen de ese camino. Ellos han hecho, más bien, una lectura cristiana de las imágenes idílicas transmitidas por la televisión, los libros de viaje y las organizaciones de conservación. ¿Cuál es el origen de estas imágenes turísticas? ¿A qué universo simbólico pertenecen? Para desentrañar el mundo cultural que sirve de referencia al turismo, Christophe Grenier²⁶ es una referencia obligada.

Desde la primera mitad del siglo XIX, pasar vacaciones en una *isla* es un ideal de hombres modernos que sufren de la modernidad.²⁷

(...) Isla parece lejos, lejos de todo. Incluso irreal. "Utopía" era un lugar preciso, una isla, pero también un lugar imaginario, situado en ninguna parte: es una parte del imaginario colectivo occidental que se encuentra a través de la figura de la isla, lugar tan aislado que parece "a/u-tópica", pero por ello, mundo en sí mismo, del cual se podrían sacar lecciones para la humanidad entera.

25. Durante la elección de la Reina de Santa Cruz del año 2000, había una sección en la que las candidatas desfilaban en "traje típico". En todos los casos consistía en un vestido adornado con motivos de animales, plantas y paisajes marinos de las islas. Recordemos que contra este "encasillamiento" se manifestaba el Presidente de la Casa de la Cultura de Santa Cruz.

26. Grenier, *Réseaux contre Nature...*, *op. cit.*, caps. 4 y 5.

27. *Ibid.*, p. 192.

Galápagos es esta representación de las islas vacías de habitantes y sede de una naturaleza inmaculada que venden los empresarios turísticos.²⁸

El análisis de las fotografías en libros ilustrados y guías turísticas, permite precisar estas imágenes.²⁹ El 98 por ciento de las imágenes censadas representan la naturaleza y el 2 por ciento incluye seres humanos (turistas que aparecen en la foto). Esto hace creer que las Galápagos están deshabitadas y se crea una representación por la cual los humanos serían personas venidas a visitar las islas enteramente consagradas a la protección de la naturaleza. La gran mayoría de las fotos (71%) se refiere a la fauna, la flora y los paisajes marinos y litorales. El interior solo representa el 27 por ciento de las tomas. “Esta focalización sobre el mar y las costas se debe a que (...) los fotógrafos han privilegiado temas susceptibles de ser observados por los visitantes durante su cruce”.³⁰

Entre los animales nativos y el universo de paisajes que aparecen en las fotografías y se repiten en los textos, es posible encontrar algunas precisiones adicionales sobre el universo de imaginarios asociados al turismo.

En Galápagos se encuentran en confluencia tres conjuntos míticos: las criaturas horribles [hideuses] y el volcanismo devuelven a la Creación, los animales sin miedo hacen pensar en el Paraíso y Darwin representa la Ciencia. Las palabras del turismo, sacadas de varios documentos cuya heterogeneidad es garantía de un largo espectro de representaciones, hacen, entonces, que Galápagos sea un resumen de historia de la tierra y la humanidad: Creación, Paraíso, Conocimiento (Ciencia).³¹

Mientras el turismo ha privilegiado las asociaciones vinculadas a la “ciencia”, los habitantes ecuatorianos que viven en Galápagos han preferido recoger en sus representaciones las asociaciones cristianas del Paraíso y la Creación. Opción comprensible en una sociedad de raíces católicas tan antiguas.

Pero además, el Paraíso remite a la paz y la tranquilidad que normalmente asociamos a la felicidad. La idea turística de encuentro con un lugar bello y tranquilo empata con el contraste que pueden hacer los habitantes de las islas con ese mundo conocido y próximo que se derrumba a sus espaldas. La vida tranquila y apacible es una forma de aferrarse ante las imágenes turbulentas de un continente en ruinas. La “tranquilidad” es una reivindicación tanto como una descripción del mundo en el que viven. Es una forma de oponer esa sociedad que tanto se añora, frente a los cambios acelerados de

28. *Ibid.*, p. 193.

29. Grenier, *Réseaux contre Nature...*, op. cit., pp. 210-212.

30. *Ibid.*, p. 212.

31. *Ibid.*, p. 194.

un mundo que se hace progresivamente ajeno. Pero por momentos la añoranza se ubica en el pasado; como si fuera una suerte de sociedad armónica que algún día tuvimos pero que perdimos de alguna forma inexplicable. Una especie de recuerdo endulzado del candor y la pureza de tiempos idos. “Antes” las Galápagos eran distintas, suelen decir los informantes antiguos, eran más sanas, más familiares. “Incluso nadie se enfermaba”. “Hasta para morirse había que pedir permiso a la Capitanía del Puerto”. Una especie de nostalgia conservadora, pero también esperanzada. Sabemos que el pasado de Galápagos no se caracterizó precisamente por la “tranquilidad”.³² Ocurre a menudo que en sociedades sometidas a cambios acelerados tiende a verse en el pasado el reflejo de lo que una sociedad nunca fue pero quiere ser.

Sin embargo, ésta no es la única vertiente de la influencia turística en la formación de una imagen del paraíso. Hay otra. Galápagos es un sitio de prestigio mundial. Es una de las formas por las que un pequeño país desconocido y perdido en la inmensidad de los suburbios olvidados del mundo, puede reivindicar su sitio de privilegio en la historia universal. Gracias a ellas el Ecuador puede hacer suyo un rol de primer orden en el desarrollo de uno de los pensamientos más importantes de los últimos dos siglos: el de la teoría de la evolución. Galápagos es un motivo de orgullo nacional.³³ El orgullo de ser una “ventana” del Ecuador ante el mundo, se confunde con el de ser prácticamente la única marca por la que este país será recordado en el futuro. Identidades locales y nacionales se encuentran aquí. Christophe Grenier³⁴ menciona la importancia que tuvieron los sitios naturales monumentales en la construcción de identidades nacionales en los Estados Unidos en el siglo XIX, pues aquellas sociedades de migrantes implantados carecían de profundidad histórica y cultural. La reivindicación del valor natural, escénico y político de las islas Galápagos, es sin duda, en la mente de los pioneros y de los galapagueños, una forma de reivindicación nacional.

32. Aunque hay que reconocer que la mayor parte de “historias trágicas” ocurrieron hasta mediados de siglo. Desde entonces y hasta mediados de los años setenta (precisamente el tiempo del recuerdo actual de los pioneros), las islas parecen el pacífico escenario de los intentos de ocupación de valientes campesinos desplazados.

33. Preguntados en el continente por los sitios más hermosos y emblemáticos del país, muchos entrevistados mencionaron Galápagos y otros atractivos naturales (Radcliffe y Westwood *Rehaciendo la nación...*, *op. cit.*, p. 182).

34. Grenier, *Réseaux contre Nature...*, *op. cit.*, pp. 136-139.

CONCLUSIONES

Quiero terminar postulando la idea básica que ha recorrido estas líneas: las regiones aparecen en el firmamento de la historia cuando aparece la reivindicación que los actores hacen del control de un territorio. Antes de que los actores la reivindiquen, es posible postular la existencia de una región a partir de otras dimensiones estructurales que un observador o un investigador pueden descubrir, por medio de análisis estadísticos de flujos económicos, simbólicos y materiales. Pero esas dimensiones de la existencia regional solo se activan por la acción de los actores sociales. Esta acción no es el resultado de un deseo arbitrario: sus razones hay que buscarlas en la economía, en la política, en la cultura, en los avatares de cada historia local.

Las unidades geográficas son solamente la memoria natural sobre la que se despliega el proceso histórico: en la interacción con las sociedades humanas adquieren un significado y puede surgir una región. Galápagos nos muestra una especie de laboratorio social reciente donde podemos hacer un seguimiento detallado del surgimiento de un sentimiento regional que convive conflictivamente con otros sentimientos de pertenencia: las identidades nacionales, las identidades locales de origen de los migrantes, las filiaciones isleñas, entre otras. Incluso la región más homogénea y el sentimiento compartido más profundo, está atravesado por múltiples vectores de identidad. Ninguna persona se identifica con una sola faceta de su vida, ni acepta ser definido someramente por unas pocas convenciones.³⁵ Existen, en realidad, complejas articulaciones entre una "red" de diferencias.

Pero puede distinguirse en Galápagos un sentimiento de comunidad galapagueña. Esto fue posible gracias a un acelerado proceso político provincial que se activó desde fines de los años ochenta. La vertiginosa vida política provincial se alimentó del apareamiento de élites políticas y económicas locales, sustentadas en la prosperidad de más de veinte años de auge del comercio turístico y de aumento de la presencia de instituciones públicas. Ese sentimiento que justificó y nutrió una dura lucha por el control de los recursos sociales y naturales del territorio insular no fue gratuito. La historia nos ayuda no solo a conocer de cosas viejas. Nos enseña a distinguir en lo reciente, aquello que en verdad es nuevo.

35. Dubet, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *op. cit.*, p. 536.

BIBLIOGRAFÍA

- Adoum, Jorge Enrique,
2000 *Ecuador. Señas particulares* (ensayo), 6a. ed., Esqueletra, Quito.
- Barth, Frederick,
1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bourdieu, Pierre,
1994 *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*, Editions du Seuil, París.
- Crespo Plaza, Ricardo,
1998 *Gestión Ambiental en la Ley de Régimen Especial para la Conservación y Desarrollo Sustentable de la Provincia de Galápagos*, CEDENMA, Quito.
- Deler, Jean-Paul,
1987 *Ecuador. del espacio al Estado nacional*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Demélas, Marie-Danielle.
1992 *L'Invention Politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIXeme siecle*, Editions Recherche sur les Civilisations, París.
- Dubet, Francois,
1989 "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios Sociológicos*, VII, México.
- Freire, Enrique,
1993 *Leyendas de Chatham. San Cristóbal. Galápagos*, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Gordillo, Jacinto,
1998 *Relatos de 44 años en Galápagos*, Abya-Yala/WWF/Fundación Charles Darwin/Fundación Natura, Quito.
- Grenier, Christophe,
1996 *Réseaux contre Nature. Conservation, tourisme et migrations aux îles Galápagos (Equateur)*, tesis de doctorado, Universidad de París I, bajo la dirección de Roland Pourtier. Université Paris I Panthéon Sorbonne/ORSTOM. Inédito. [El texto ha sido publicado luego: Christophe Grenier, *Conservation contre nature. Les îles Galapagos*, Collection Latitude 23, IRD Editions, París, 2000].
- Latorre, Octavio,
1991 *Manuel J. Cobos. Emperador de Galápagos*, Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos, Quito.
- 1997 *La Maldición de la tortuga. Historias trágicas de las islas Galápagos*, 3a. ed., Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1999 *El Hombre en las Islas Encantadas. La historia humana de Galápagos*, FUNDACYT, Quito.
- Ministerio de Medio Ambiente. Programa de Manejo Ambiental para las Islas Galápagos 1998, "Ley de Régimen Especial para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de la Provincia de Galápagos", MMA-CONADE-BID, Quito.
- Mouffe, Chantal,
1996 "Por una política de la identidad nómada", en *Debate Feminista*, año 7, vol. 14 (octubre).

- Ospina, Pablo,
 1996 "Imaginario nacionalistas. Historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX", en *Procesos*, revista ecuatoriana de historia, No. 9, Quito.
 2001 *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia*, Trama, Quito.
 2001a Migraciones e identidades en Galápagos. Artículo final de investigación de la beca CLACSO/ASDI para investigadores jóvenes de América Latina y el Caribe, 2000.
- Ospina, Pablo, coord.,
 1997 *Informe Galápagos 1996-1997*, Fundación Natura-WWF, Quito.
 1998 *Informe Galápagos 1997-1998*, Fundación Natura-WWF, Quito.
 1999 *Informe Galápagos 1998-1999*, Fundación Natura-WWF, Quito.
- Pujadas, Joan Josep,
 1994 "Algunas aproximaciones teóricas al tema de la identidad", en *Memoria*, No. 4, Marka, Instituto de Historia y Antropología Andina, Quito.
- Quintero, Rafael; Erika Sylva,
 1991 *Ecuador: una nación en ciernes*, 3 vols., FLACSO/Abya-Yala, Quito.
- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood,
 1999 *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Abya-Yala, Quito.
- Ramírez, Jacques,
 2000 "La pesca artesanal en la Reserva Marina de Galápagos: dinámica laboral y conflictos socioambientales", tesis de licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Ribadeneira, Mónica,
 2000 "La Legislación sobre Áreas Protegidas y la Ley Especial para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de Galápagos", disertación previa a la obtención del título de doctora en Derecho. Facultad de Jurisprudencia. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Versión preliminar (título aproximado).
- Sylva, Erika,
 1995 *Los mitos de la ecuatorianidad. Ensayo sobre la identidad nacional*, 2a. ed., Abya-Yala, Quito.
- Traverso, Martha,
 1998 *La Identidad Nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional*, Abya-Yala, Quito.
- Vanegas, Brenda,
 1998 *Leyendas y tradiciones de Galápagos, en la cultura y literatura, como expresión popular*, Quito.